

Mis miradas, á partir de aquella vez, buscaron con afectuoso afán las huellas de su autor y con frecuencia se deleitaron recorriendo los primorosos vergeles de sus versos y presenciando los desfiles altaneros y tonantes de sus prosas. A unos y á otras les sonreía; les brindaba entre la fragancia de la sonrisa sincera, la fervorosa fe de mis entusiasmos, las promesas ardientes de mi adhesión, mi firme intento de llegar alguna vez á laborar en los mismos exuberantes predios que unos y otras clareaban con diáfanas tenuidades de aurora. Desde aquel día mis manos guardaron con amoroso afecto las páginas que aureoló su pluma libre, de esplendente altivez; parecíanme ser hostias de la irreligión futura, acordes de la marsellesa social. Estudié con decisión el camino que sus frases señalaban como el destino mejor del humano esfuerzo..... Llegué á sentir por el artista rebelde vivo cariño, apasionado á ratos. ¿A qué decir cuánto me fueron saludables las enseñanzas que me dictó la lectura de aquella noche como éstas frías y así de gratas al pensamiento? ¡Cómo influyeron en mí sus intensas evocaciones de la humana redención?

Hoy el hombre es otro, otro hombre, ó un ex-hombre tal vez. El clarovidente luchador, es un mercenario apóstol de guardarropía, un «mal pastor», un caudillejo pintarrajeado como los personajes de pantomima. Sus ademanes, en que se confunden el titiritero de la política, intrigante y adulator, con el bufón cortesano, que á todos miserablemente hace reír, han anulado aquella noble fraternidad del

poeta y filósofo, y obtenido que el espíritu que antes amara, vacile hoy entre la compasión y el odio.

El libertario ha vuelto lanzas cínicamente contra su obra generosa de antaño, contra la que nutrieron sus primeros ardores.

Es nada más que un sainetista aquel que yo imaginara un apóstol. Pensaba en la humana redención, quien no fué capaz de redimir su propia conciencia de la falsía. ¡Pérfido hoplita del ideal! Crimen espantoso ha cometido su degeneración, porque es espantoso crimen de conciencia desertar voluntariamente, placentemente: deja tras sí no ya la estela que va en pos de la convicción triunfante, sino sangrientos rastros, siniestramente fulgurantes, que se prolongan hasta el fin de la vida y aun van más allá, no por los senderos de esotra imaginaria vida eternal, sino por los que han de transitar los inocentes corazones que el apóstol delincuente hiciera nacer.

Oh! noches frías, cuando ya el viento se adormila como fatigado entre las sombras y el pensamiento acalla su oración á la vida de virtud, quédase uno soñando que palpa el esqueleto fríísimo de los apostolados: la conveniencia. Y el cuerpo se extremece y los labios contraídos por el amargor del desencanto se disponen á maldecir, entre tanto que serenamente desfila ante las miradas, por encima de los hombres y sus cosas, por encima de los hombres y sus apostasías, la visión majestuosa del Ideal.

OMAR DENGÓ

Como se verá, todo cuanto sale en esta revista tiene una firma que responde ante el público de las ideas emitidas. El Director no desea ejercer otra censura que aquella consistente en decidir si los trabajos caben ó no dentro del plan de nuestra publicación: Y ESTE SISTEMA DE AMPLIA LIBERTAD, SÓLO PUEDE OBTENERSE FIRMANDO CADA AUTOR SUS OPINIONES PARA TENER EL DERECHO DE QUE LE SEAN RESPETADAS ABSOLUTAMENTE.



Elogios y censuras, piedras y flores, nos serán lanzadas desde los balcones de todos los criterios, y no recogeremos ni unos ni otras, pues no hemos venido á discutir nuestros méritos que sólo nuestra conciencia sabe juzgar con acierto. Necesitamos nuestro tiempo y nuestra energía para ir con ellos á la conquista del Ideal. — LA DIRECCIÓN.